

Núm. 4 ¿Por qué es superior la ley de Cristo? (Representante de la sucursal)

Nota:

Repase algunos beneficios de la Ley de Moisés, pero destaque por qué es mejor seguir la ley de Cristo y los principios en los que se basa. Anime al auditorio a analizar cuáles son sus motivos al tomar decisiones.

UNA LEY QUE CUMPLIÓ UN OBJETIVO MUY IMPORTANTE (4 mins.)

En el año 1513 antes de nuestra era, Jehová les dio la Ley a los israelitas, la cual estuvo vigente por más de 1.500 años.

Se trataba de un código de más de 600 leyes transmitido a través de Moisés.

La Ley reveló la personalidad de Jehová, incluyendo su cualidad principal.

¿Se imagina que un país actual tuviera una legislación que exigiera amar a los demás? (w96 1/9 11 párr. 9).

La Ley de Moisés prohibía el asesinato y mandaba: “Tienes que *amar* a tu prójimo como a ti mismo” (Le 19:18).

También decía cómo había que tratar al extranjero: “Tienes que *amarlo* como a ti mismo” (Le 19:34).

La Ley les dio a todos la oportunidad de mostrar amor de una manera muy especial (Dt 6:5).

En el año 33 de nuestra era, se produjo un cambio importante: entró en vigor una ley superior, *la ley de Cristo*.

La Ley de Moisés estaba dirigida solo a la nación de Israel, pero la ley de Cristo beneficiaría a “gente de todas las naciones” (Mt 28:18-20).

La Ley de Moisés cumplió un objetivo importante [**lea Gálatas 3:23-25**] (w08 1/3 20, 21).

Pero analicemos dos aspectos de la ley de Cristo que la hacen superior a la Ley de Moisés.

1) LA LEY DE CRISTO ES ABARCADORA: INFLUYE EN TODOS LOS CAMPOS DE LA VIDA (10 mins.)

La ley de Cristo tiene muchos menos mandatos directos que la Ley de Moisés.

La ley de Cristo promueve las decisiones basadas en principios.

Los principios son mucho más abarcadores que las leyes y pueden aplicarse en numerosas situaciones; eso los hace superiores.

Las leyes suelen ser específicas y tener un alcance más limitado, y puede que con el tiempo haya que modificarlas o incluso reemplazarlas.

Los principios de la ley de Cristo son eternos y abarcan todos los aspectos de la vida del cristiano; siempre nos benefician.

¿Está usted soltero? ¿Es usted un padre que trata de educar a sus hijos a pesar de las dificultades?

¿Está luchando con los achaques de la vejez o con la mala salud? ¿Desea hacer más por Jehová, pero se encuentra ahogado por las deudas?

Los principios de la Biblia pueden ayudarle en estas situaciones y en muchas otras.

Tenemos la responsabilidad de identificar y aplicar los principios que estén relacionados con nuestra situación.

Por lo general, para obedecer una ley, no hace falta pensar mucho; en cambio, analizar qué principios de la Biblia son aplicables en una determinada situación requiere tiempo y esfuerzo.

Pongamos un ejemplo. Cuando nos acercamos a un semáforo en rojo, ya sabemos lo que tenemos que hacer: debemos detenernos. Ahora bien, al acercarnos a un semáforo en amarillo, debemos analizar la velocidad a la que vamos y la distancia que falta para llegar a la intersección, asegurarnos de si hay algún vehículo cruzando en la otra dirección y decidir si es más seguro continuar o detenernos. El semáforo en rojo podría compararse a una ley, mientras que el semáforo en amarillo es como un principio que nos obliga a pensar con cuidado.

Analizar principios bíblicos nos ayuda a entender lo que Dios opina sobre cierto asunto.

Los cristianos no necesitamos una regla para cada cosa; tampoco tratamos de ver cuán lejos podemos llegar sin violar una ley, quizás manipulándola para justificar nuestra forma de actuar.

Pensemos en el ejemplo de José, quien rechazó las proposiciones inmorales de la esposa de Potifar.

Aunque no había recibido una ley que condenara el adulterio, conocía los principios relacionados con la fidelidad en el matrimonio (Gé 2:24; 12:18-20; 20:6; w02 15/4 20 párrs. 9, 10).

José no razonó: “Soy un esclavo; tal vez debería obedecer a la esposa de mi amo. Además, no hay nadie que me anime a hacer lo que está bien; soy un extranjero, y mi familia está lejos. Si cedo y me acuesto con ella... ¿quién se va a enterar?”.

El aprecio que José sentía por los principios divinos tuvo un profundo efecto en sus acciones [**lea Génesis 39:9**].

Jehová bendecirá nuestros esfuerzos por identificar y aplicar los principios de la Biblia.

2) LA LEY DE CRISTO “PERTENECE A LA LIBERTAD” (10 mins.)

Normalmente, no relacionamos las leyes con la *libertad*, sino con los límites y las restricciones.

La ley de Cristo nos permite usar nuestra libertad de elección de forma apropiada en diferentes situaciones (Snt 1:25).

Los israelitas estaban bajo la Ley de Moisés desde el momento en que nacían, pero este no es el caso de los que obedecen la ley de Cristo.

La ley de Cristo es “la ley de un pueblo libre”, pues la obedecemos motivados por el aprecio y el cariño que sentimos por Jesús y sus enseñanzas, y no por haber nacido en un lugar o en una familia en particular (Snt 2:12).

Tenemos la responsabilidad de usar sabiamente nuestra libertad cristiana [lea 1 Pedro 2:16].

Al ejercer nuestro derecho a decidir, debemos analizar todos los aspectos de la ley de Cristo, entre ellos, el respeto por la conciencia de los demás (Ro 14:13-18; 1Co 8:1-13).

Los cristianos maduros están dispuestos a renunciar a sus derechos para que nada dificulte la predicación (w92 1/9 22 párr. 19).

Nuestras decisiones no deben impedir que otros nos identifiquen claramente como siervos de Jehová (Ro 14:20, 21).

Si ponemos en práctica la ley de Cristo, en lugar de insistir en nuestros derechos, seguiremos buscando “las cosas que contribuyen a la paz y las cosas que sirven para edificación mutua” (Ro 14:19).

LA LEY DE CRISTO NOS RECONFORTA (5 mins.)

Los líderes religiosos judíos tergiversaron la Ley de Moisés, le añadieron reglas y se centraron en asuntos de poca importancia.

Hoy día, los ancianos deben cuidarse de no ir “más allá de las cosas que están escritas” (1Co 4:6).

Jesús lograba que quienes estaban a su alrededor se sintieran reconfortados, y advirtió que no hay que hacer tropezar a otros; todos debemos esforzarnos por copiar su ejemplo [**lea Mateo 11:28; 18:6**].

La satisfacción que sentiremos al darle gloria a Jehová compensará con creces cualquier sacrificio.

Pregunta de repaso: ¿En qué sentido es la ley de Cristo superior a la Ley de Moisés?

Respuesta: La ley de Cristo no contiene muchos mandatos directos, sino que nos ayuda a tomar decisiones basadas en principios bíblicos que abarcan todo aspecto de la vida. Esto nos permite usar nuestra libertad cristiana para nuestro beneficio y el de los demás, en armonía con 1 Pedro 2:16.

Si nos guiamos por la ley de Cristo, nos sentiremos bien, haremos sentir bien a otros y nos acercaremos más a Jehová.

(No es necesario leer ni comentar todos los textos citados ni desarrollar todos los puntos secundarios).